

## Lo que dice un yankee en Panamá, que sirvió a Moncada y a Sacasa

CREESE CAERA EL "REINADO" DEL PRESIDENTE JOSE M. MONCADA

Coronel Norteamericano así lo predice en una entrevista

Dice que aquél es todo un dictador

El coronel Ralph E. Buckley, ex-oficial de las fuerzas de Sacasa y Moncada durante la revolución nicaragüense de 1926-1928, declaró ayer en entrevista con un repórter de este diario que el General José María Moncada, presidente de Nicaragua, ha corrompido el gobierno nicaragüense y "ha causado tal disensión entre los nacionales de allí, que tan pronto sean retirados los marinos norteamericanos de ese país, es seguro que estallará una revolución espantosa que derribará sin duda el "reinado de Moncada".

El Coronel Buckley llegó procedente de Costa Rica el domingo. Anoche visitó nuestra redacción y declaró que Moncada se ha establecido como dictador en su país. El coronel Buckley, quien nació en los Estados Unidos de Norteamérica, estaba relacionado con la Bragman Bluff Lumber Company, cerca de Bluefields, cuando estalló la revolución. Entonces ingresó al ejército constitucional de Sacasa, cerca de Matiguas, habiendo donado 20 mil dólares para ayudar a las fuerzas de Sacasa durante la revolución.

"Tan pronto se retiren los marinos, caerá el "reino de Moncada. En la actualidad el 75 por ciento de la guardia nacional de la república está contra Moncada" dijo.

Buckley luchó con Sandino durante la revolución. Y anoche nos declaró que Sandino nunca se hubiera convertido en rebelde si Moncada le hubiera dado la debida consideración por los servicios prestados por él y sus hombres. Cuando se celebró la conferencia de Tipitapa, Moncada negó a Sandino sus derechos, y entonces este último se volvió contra él.

"Sandino fue uno de los luchadores más bravos y mejores generales que Moncada tuvo. Y ahora creo que las armas que fueron depuestas en la costa atlántica por cierto general, fue con el conocimiento de Moncada en la revolución de 1926-1927.

"Es un hecho bien sabido"—continuó Buckley—que cuando el general Moncada salió de Costa Rica para entrar a Nicaragua antes de la revolución, no tenía dinero. Pero poco después de llegar lo tenía en abundancia. Exigió dinero a todos los comerciantes e industriales extranjeros, y consiguió lo que quiso".

Buckley dijo que cuando Moncada fue electo Presidente de Nicaragua ignoró por completo a los amigos que lo ayudaron en toda forma durante la revolución inclusive al doctor Juan B. Sacasa, expresidente de la República, y su compañero en la revolución.

"Moncada se ha erigido en dictador", manifestó Buckley. "Por su influencia personal sobre el congreso, hizo alargar el período de cuatro años, para el cual fue legalmente electo, a tres años más, lo que está completamente contra el querer del pueblo, exceptuando a los que duermen bajo la misma frazada de los políticos de Managua.

"Sus primeros actos se dirigieron contra las industrias de extranjeros en Nicaragua. Obligó que se vendiera el muelle de Corinto que fue construido y era propiedad de intereses norteamericanos. En la conferencia de Tipitapa se convino en que todo lo que había ocurrido en la revolución se dejaría a un lado, y todo se perdonaría. Esto no se cumplió.

"Moncada combatió la industria de la caoba en la costa Atlántica, y ahora ha expulsado a todas las compañías madereras que han estado operando allí, y también intentó un empréstito forzado a una firma bancaria en el país que precipitó el cierre de ese banco allí.

"Para qué—se preguntó el coronel Buckley—le es necesario al general Moncada construir una mansión de quinientos mil dólares mientras no se atiende a otras necesidades nacionales, como la sanidad?

"Hay ocasiones — agregó en que a los maestros de escuela les debe tres, cuatro y cinco meses de sueldo. Recientemente se impuso un nuevo sistema de impuestos al pueblo de Bluefields y poblaciones cercanas. Esta ha sido una de las cosas más injustas que hayan sucedido en la costa oriental".

El ex-oficial de Sacasa predijo una devastadora revolución en Centroamérica si se permite salir a los marinos.

"Y si esto sucede — declaró Buckley — Moncada podrá recordar que la causa de la misma ha sido su propia patañería. El dinero no cuesta mucho conseguirlo, así como tampoco las armas, y si se consigue dinero y armas no será violado el embargo que fue decretado por el gobierno norteamericano, porque las armas que hay en Nicaragua hoy día serán las mismas que se volverán contra la dictadura de Moncada en Nicaragua.

"Los rebeldes harán lo mismo que se ha hecho en Santo Domingo", predijo Buckley. "Marcharán hacia la capital, y derrocarán el régimen de Moncada".

## La grandísima diferencia

Al mismo tiempo llegaron a nuestra mesa de redacción El Bolerín de la Guardia Nacional y El Eco Nacional, de León. En el primero nos enotramos con la siguiente leyenda en letras notables: "La Guardia Nacional de Nicaragua existe para el mantenimiento de la Ley y del orden en Nicaragua". Y en el segundo, como para demostrar una vez más la verdad de aquel popular adagio español que reza: "del dicho al hecho hay mucho trecho", leemos la siguiente información que, sumada a las mil que se conocen de todo el país, echa por tierra, desgraciadamente, la aparatosa leyenda:

*Guardias Nacionales que intentan poner presas a dos señoras*

"El miércoles congo a las siete de la noche dos guardias nacionales quienes con apariencia andaban francos, pues no portaban rifles, se introdujeron a la casa de

las señoras Engracia y Teresa Oconor, sin ningún mandato legal, intimándolas para reducir las a prisión. En esos precisos momentos y cuando el vecindario alarmado por la arbitrariedad de los guardias protestaba, acertó pasar un miembro de nuestra redacción y se permitió llamarles la atención a los guardias, por el abuso que cometían, pues según nuestra Constitución "los hogares de los nicaragüenses son sagrados y no pueden ser violados sino por mandato de un Juez o de una autoridad superior y esto con un mandato escrito", a lo que contestaron los mencionados representantes de la justicia, que obraban de su propia cuenta y que no les importaba lo que la Constitución dijera a ese respecto; que ellos no atendían más mandato que el que les daba su jefe; el cual era el jefe estadounidense y que además ellos estaban de turno, y para probar su dicho, se encantina-

ron a una pieza que queda a las veinticinco varas del lugar del suceso y donde vive la amada de uno de los guardias y el cual responde al nombre de Pedro Ocampo sacando el rifle y saliendo con aspavientos diciendo: que echaría a la cárcel no sólo a las indefensas mujeres, sino a todo hijo de vecino que encontrara, lo que motivó que todas las puertas de ese vecindario cerraron a las primeras horas de la noche. Esto sucedió en la segunda calle Sur, del Parque Infantil, yendo para el Jicarito y en casa de don Felipe Ibarra".

¿Qué tal? Así andan las cosas en nuestro país, mientras el Presidente de la República solamente se preocupa de que llegue el fin de la semana para ir a pasarlo estudiando la carretera Masaya a Masatepe, que en su punto de vista de mandatario vale más que la seguridad personal y la del hogar de sus conciudadanos.

## UN SARGENTO NICARAGUENSE. DA MUERTE A DOS SUPERIORES

*Había sido degradado al rango de cabo por beodez, y se vengó disparando contra sus superiores con una ametralladora*

Managua, abril 20.—Hase recibido la noticia de que en la tarde del viernes Santo, a la 1.30, un sargento nicaragüense que había sido castigado por sus superiores estadounidenses a causa de beodez al servicio de la guardia nacional combinada con marinos que vigila la frontera cerca del límite hondureño, se vengó dando muerte a dos oficiales norteamericanos, hirió a otro sargento de la misma nacionalidad y fue a su turno muerto por los marinos del Norte.

El referido sargento era de apellido Morales y el castigo que se le había impuesto era el de degradación al rango de cabo. Esto fue

lo que despertó en él tan violenta cólera que, arrojando la guardia, arrebató a un centinela una ametralladora y disparó 62 balas sobre el grupo de oficiales que acababa de rebajarle su categoría militar. La sorpresa fue posible porque los oficiales y casi todos los guardias se hallaban descansando, pero al sobreponerse del ataque, dispararon muchos a la vez sobre el energúmeno Morales y lo tendieron en el suelo acribillado a balazos.

Los muertos americanos fueron el Capitán Veryl Dart y el teniente James O. Young; el otro herido

grave es un sargento González nacionalizado americano.

El capitán Dart era oriundo de Nashville, Tennessee, y estaba recién casado con la señora Ruth S de Dart, residente en Jicarito, lugar de los acontecimientos.

El teniente Young era nacido en Toledo, Ohio y deja viva a su madre, la señora Susie B Webster.

Los cadáveres fueron traídos aquí anoche en aeroplano y probablemente serán repatriados a los Estados Unidos en el transporte americano "Chaumont" que sale de aquí el 23 de los corrientes.

Se afirma que la calma ha quedado restablecida en Jicarito.